

(26)

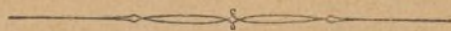
191

SAINETE NUEVO

TITULADO

EL CALAVERA

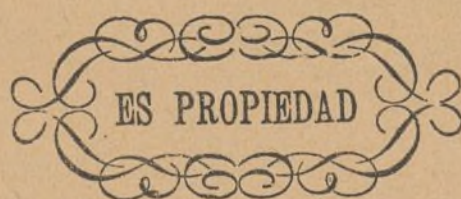
POR F. F.



MADRID

Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

Ayuntamiento de Madrid



EL CALAVERA.

PERSONAS. { CÁRMEN.
JUANA.
JOSÉ.
JUAN.

En medio del escenario una calle: en ambos lados, y frente de otra, hay dos puertas; la de la izquierda comunica con la casa de Juan, salita amueblada á lo solteron-calavera-pobre; la puerta de la derecha da á la casa de Carmen cuya, sala está lujosamente amueblada.

Juan en su casa sentado en una silla, cabizbajo y pensativo.

Juan. Estoy fresco: ayer jugué,
y... como siempre, perdí:
la suerte no es para mí...
tal vez aun la encontraré.

Se levanta y se pasea por su salita.

Hoy el correo interior
cartas me ha traído, tres.
¿De quién es esta? Un inglés
que me ha robado el humor. (*Lee*)

«Sin duda, señor don Juan...
(¡Qué político es el mozo!
Pues á mi no me dá gozo
su introduccion, ¡voto á san!)
»De vuestra bondad espero,
»sin pérdida de momento,
»me traereis á mi aposento
»los veinte duros.—*Severo.*»

Y esta otra ¿de quién será?
Esta letra es de mujer:
no la quisiera leer,
pues dinero pedirá. (*Lee.*)

»Sabrás Juan, dueño querido,
»no tengo un maravedí:
»por lo mismo pienso en tí...
(Puedes ponerme en olvido.)
»Y pues sé lo que tú vales,
»creo que querrás complacer
»á esta infeliz mujer,
»mandándome cien reales.
»Sabes que mi corazon
»todo es tuyo.—*Encarnacion.*»

Esta me anuncia un desastre;
de fijo, sí, huele mal...
será de algun animal... (*La abre.*)
¿No dije? Cuenta del sastre.
Lo mejor que puedo hacer
es echar las tres al fuego.
Más ¿me estaré sin comer?
De ningun modo: haré el ciego.

*Tira las cartas al fuego; ata una cuerda
á su perrito: toma un palo, y se pasea
por la habitacion haciendo el ciego,
tropieza y cae.*

No puedo andar por la calle,
aunque esté casi desierta;
no puedo salir al valle:

pues me santaré á la puerta.

Pónese una barba semi-cana; abre la puerta, se sienta en el dintel y dice con voz lastimera:

Cuándo pasará un devoto ó devota, de la Virgen del Cármén, que pueda y quiera dar una limosna á este pobrecito ciego, que no lo puede ganar.

Sale José bien vestido, y le dá una limosna.

Dios le conserve la vista y la claridad.

(¡Dos cuartos! Muy grandes son, si parecen medio real...
¡Pues no, caramba, ne es tal: es todo un napoleon!...)

José. Decidme ¿hareis el favor de entregar esta esquelita á la bella señorita que vive ahí?

Juan. Sí señor.

José. Está bien: yo os aseguro que, si vos esto lograis, vuestra fortuna labrais.
Tomad, buen ciego, otro duro.

José le entrega un duro y una carta.

Juan. La cosa no pinta mal: si todos los que pasaran sólo un duro me entregaran, haria un gran capital.

Abrese la puerta de casa de Cármén y sale esta con Juanita.

Juan. Cuándo pasará un devoto....

Juan. Un padre nuestro rezad.

(Le da limosna.)

Juan. Páguenos Dios la caridad...

Juana. Teneis el chaleco roto: tomad pues otra moneda.

(Se la da.)

Juan. Dios os conserve la vista....
(No las perderé la pista... pero poco tiempo queda...)

Llama á voces á Juana.

Señorita, por favor,
que me escuchareis espero:
esto me dió un caballero.

(Le da la carta.)

Cármén. ¿Y quién era?

Juan. Un gran señor.

Cármén. Gracias.

Juan. No hay de qué.

Cármén. Juanita

abre pronto este papel,
sepamos qué dice en él.

Juana. Está muy bien, señorita.

Juana abre la carta, y lee:

«Cármén, desde que te ví,
»por tí siento fuerte amor:
»¿Calmarás con tu candor
»mi sensible frenesí?
»Yo sí confiado lo espero;
»pues, si tú eres señorita,
»yo tambien gasto levita,
»botas, guantes y sombrero.
»Contigo me casaré,
»si acaso puedes tú amarme.
»Pon el sobre al contestarme,
»al caballero José.»

Cármén. ¿Qué te parece este estilo?

Juana. Muy fácil de comprender...
ese José debe ser...

Cármén. ¿Que debe ser? pronto, dilo.

Juana. Un hombre muy presumido,
que no tendrá una peseta:
si al ménos fuese poeta,
sería un hombre instruido.

Cármén. Vámonos á casa pronto,
y allí le contestaré:

cuando en mi presencia esté,
veré si es sábio ó es tonto.

Juana. Pues yo le diria en suma:
aprecio vuestro favor;
pero yo no doy mi amor,
á tan mal porte de pluma...

Cármén. Cuando el corazon,
de un fuerte amor está lleno,
ningun ser está sereno,
ni explica bien su pasion.

*Vuelven á entrar en su casa: Cármén
se sienta, toma la pluma y escribe:*

«Acabo de recibir
»vuestra epístola, José.
»Escribiros no podré
«cuanto quisiera decir.
si es que estais enamorado,
á verme podeis venir,
«y entonces conocereis
«si merezco vuestro agrado.
«Con vuestra sinceridad
»me habeis cautivado á fé
«venid pronto don José
«y escuchareis la verdad.»

*Cierra la carta con oblea, y pone el sobre
la entrega á Juana, quien al abrir la
puerta se halla con D. José.*

José. Señorita, por favor...

Juana. ¿Qué me quereis, caballero?

José. Deciros que de amor muero
por ese ángel de candor.

Juana. ¿Acaso vos conoceis
á Cármén mi señorita?

José. Sí la conozco, Juanita...

Juana. Pues escribirla podeis.

José. Ya lo he hecho esta mañana
no sé si habrá contestado.

Juana. Mi señora es buen bocado.

José. Es la jóven más galana.

Juana. Decidme, ¿cómo os llamais?

José. Don José.

Juana. ¿Esto es verdad?

José. Sí, señora.

Juana. Pues tomad.

(Le dá la carta.)

José. La felicidad me daís.

*Entran José y Juana á la casa de
Cármén.*

José. Señorita...

Cármén. Caballero...

José. (Yo no sé qué le diré.)

Cármén. ¿Cómo os llamais?

José. Don José.

Juana. (¡Y no se quita el sombrero!)

Cármén. ¿Podeis, D. José, explicarme
la causa de esta visita?

José. Yo he venido... señorita...

Cármén. (Ya comienza á interesarme.)

José. (Cómo saldré del apuro
en que ahora estoy metido?

Yo que soy tan atrevido,
nada á mi favor auguro...)

Señorita, yo os adoro...

Se arrodilla á los pies de Cármén.

tened de mi compasion...

salen de mi corazon
estas lágrimas que lloro.

(Llorando.)

Cármén. Calmaos ya, caballero;
no esteis en esa postura...

José. Cármén, de vuestra hermosura,
hoy mi salvacion espero.

¿Puedo ya tener confianza?...

¿Mi dicha hoy alcanzaré?

Cármén. Tened calma, don José:
idos, os doy esperanza.

José. ¿Mas, será al fin realidad
esa esperanza que daís?

Cármén. Don José me interesais;
os lo digo de verdad.

José. Adios, mi prenda querida...

Cármén. Adios, simpático amigo.

José. Escuchadme lo que os digo:
para vos sola es mi vida.

Vase José, y al ver á Juan sentado en la puerta, le da una bolsa.

José. Tomad este oro, buen hombre.

Juan. Que Dios os lo pague, hermano.

¡Esto, sí, es ser buen cristiano!

Mas decidme vuestro nombre:

por vos á Dios rogaré

sin cesar de noche y día...

Ojalá le guarde á Usía...

José. Yo me llamo D. José.

Entra Juan en su casa, y al ver el oro que contiene la bolsa, salta de contento: quítase la barba, pónese una levita ya bastante usada, y vuelve á salir. José permanece contemplando la puerta de la casa de Cármen.

Juan. Pues yo ya tengo dinero

para poder divertirme,

será lo mejor vestirme

de completo caballero. *(Vase)*

José. ¡Soy feliz! Hoy el amor

háme loco de volver:

¡qué hermosa es esa mujer!

me enamora su candor...

Cárm. No es verdad que es muy

(cumplido)

el que me pretende, Juana?

Juana. Señora, de mala gana

veré sea su marido.

Cárm. ¿Y por qué esa repugnancia

te inspira?

Juana. Yo no lo sé,

me parece don José

un foco de petulancia.

Sale Juan vestido de frac y guantes blancos, botas de charol, reloj y cadena de oro.

Juan. Doña Cármen de Espinosa,

señorita angelical,

la jóven que es más formal,

y también la más hermosa,

¿vive aquí, buen caballero?

D. José le mira sin contestarle. Cármen y Juana, al oír hablar en la calle, escuchan arrimadas á la puerta.

Juan. ¿Sois sordo? lo siento, á fé.

A la puerta llamaré...

José. Escuchadme, hombre, primero:

á doña Cármen yo adoro

con todo mi corazón...

¿me direis, por compasión,

si vos la amais?

Juan. ¡Oh! Deploro

que la ameis con frenesí.

José. ¿Y por qué? Decid por Dios,

¿de casaros vais en pos

con ella?

Juan. Quién sabe si...

José. Entonces un desafío

deshará nuestra reyerta.

Juan. Voy á llamar á la puerta...

Llama riéndose; entra y se quita el sombrero.

José. Me dá cierto escalofrío...

José en la calle: Cármen, Juana y Juan en la sala de la derecha.

Cárm. Cúbrase usted, caballero...

Juan. Señora, es comodidad:

ante tan linda beldad,

¿quién tiene puesto el sombrero?

(¡Es un ángel!)

Cárm. *(¡El no es feo!)*

Juana. *(¡Buen mozo!)*

Juan. *(Más cómo empiezo*

si temo que algun tropiezo...)

Juana. *(Se prepara el himeneo.)*

Juan. Señorita, al verla ayer

ir á misa con Juanita,

le juro á usted, señorita,

que el cielo creía ver.

Sentí aquí tal emoción,

que aseguro por San Juan,

que convertido en volcán

ver creí mi corazón.

Yo no puedo en mi candor,
explicar tal sentimiento,
pero conocí al momento
que aquí dentro siento amor.
Es pensamiento atrevido
mostrar en esta ocasion
la grande y tierna pasion
que por usted yo he sentido;
mas si amar pecado es
á una tan rica beldad,
me teneis á vuestros piés:
haced vuestra voluntad.

(Se arrodilla)

Cárm. Caballero, mi rubor
no me permite explicarme,
ni sabré la razon darme
de si por vos siento amor.
Aprecio vuestra finura;
y mi amistad os ofrezco.

Juan. Señora... (¡Yo desfallezco!
No sirvió mi travesura).
Pensad que mi corazon,
estando como está herido,
puede dar un estallido...

Juana. (¡Ay, me mueve á compasion!
Y si acaso fuese á mí
á quien él llegara á amar,
al punto sin vacilar,
le diera gustosa el sí.
¡Pero bien triste es mi estrella,
pues mi corazon palpita!...
Todo por la señorita;
nada para la doncella!)

Cárm. Caballero, hasta otro dia,
si visitarme quereis:
en mí solo en contrareis,
una amiga.

Juan. La alegría
para siempre de mí huyó.
Adios, bella señorita.

Juana. (¡Cuánto lo siento!)

Cárm. Juanita,
En el cuarto estaré yo. (Vase.)

Juan. (Más solemne calabaza
jamás se vió ¡voto á san!...
mas, como soy buen truhan,

No perderé la cachaza). (Vase.)

*Al salir se encuentra con D. José;
Cármén vuelve al salon; y al oir ha-
blar en la calle escucha arrimada á la
puerta.*

José. ¿Qué tal de vuestra visita
habeis salido?

Juan. Tal cual...

José. ¡Os recibiria mal
esa bella señorita!

Juan. Así, así.

José. ¿Y qué intento
os indujo á visitarla?

Juan. Solo el gusto de admirarla.

José. Y... ¿no salisteis contento?

Juan. Yo, la verdad os diré,
estoy de ella enamorado:
creo es el mejor bocado
que en este mundo encontré.

José. Pero vos ¿sabeis si es rica?

Juan. Ignoro su posicion:
escuché mi corazon...

Cárm. (Ya la cosa se complica).
(Dentro.)

José. Hablando con claridad;
no me gusta esta señora...
y lo que á mí me enamora
es su caudal.

Juan. Su beldad
vale más que el mundo entero.
No tengo alma tan mezquina:
al ver á Cármén divina,
no me acuerdo del dinero.
La adoro por lo que es;
la quiero por lo que vale:
jamás en mí sobresale,
ante amor, el interés.
(Ellas escuchando están;
me alegro... mucho mejor,
pues creerán que siento amor...)

Cárm. (Casi me gusta más Juan).

José. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! en estos dias,
que son bien metalizados,
solo los sendos ducados

ahuyentan melancolias.

Teneis poco mundo, Juan.

Juan. ¿Qué quereis? soy muy sencillo.

José. Tendreis repleto el bolsillo...

Juan. ¿Qué os importa?

Cárm. (A reñir van).

Juan. Con vos muy gozoso un trato
haré yo si os acomoda...

José. Entre los hombres no es moda...

Juan. Yo quisiera su retrato;
despues, el original:
con Cármén me casaré,
y á vos os entregaré
todo en junto su caudal.

José. Admito, Juan.

Juan. Al momento
el pacto aquí firmaremos,

*Juan saca un tintero y al ir á escribir
ábrese la puerta y aparece Cármén.*

Cárm. Esto luego lo veremos,
si me escuchais.

Juan. (¡Qué talento
he mostrado! ¡vive Dios!
ahora ya no le temo).

José. (¡De rabia solo me quemo!)

Cárm. Escuchadme, pues, los dos.
Don José, cierta impresion
que favorable causásteis,
ahora mismo la borrásteis
con vuestra conversacion.
Don Juan, vos me habeis querido
como quiere un caballero;
por lo cual, de vos yo espero
no lo pondreis en olvido.
Y si esta débil mujer
vuestra dicha puede hacer,
á deciros la verdad,
mi dinero y mi beldad
sólo de vos puede ser.
De don José el fingimiento
háme causado dolor:

vos, Juan, me inspirais amor...

Juan. (Ahora llegó el momento.)

Acepto de corazon
lo que vos me proponeis;
mas os pido perdoneis
á don José.

Cárm. Su perdon
don José puede alcanzar...

José. ¿De qué modo, señorita?

Cárm. Casándoos con Juanita;
pues yo la quiero dotar:
mil ducados la daré
el dia del matrimonio...

José. (¿Esto es mujer ó demonio?)

Cárm. ¿Qué contestais, don José?

José. ¿Quién se puede resistir,
si hablais con tanto calor?
A Juana daré mi amor,
si lo quiere recibir.
Su contestacion espero...

Juana. Me dais, señor, gran placer.
(Gracias á Dios podré ser
esposa de un caballero).

Cárm. Ya podeis daros las manos.

José. ¿Me querrás, Juanita mia?

Juana. Tuya seré noche y dia.

Juan. Viviremos como hermanos:
don José, no más quimera;
dadle á Cármén un abrazo.

Cárm. Yo... de ninguna manera
tu proposicion rechazo.

*Abrazánse Cármén con D. José y Juana
con Juan.*

Juan. Esta pieza está acabada,
quedando todos parientes;
tan solo nos falta, oyentes,
que nos deis una palmada.
Esta es la mejor receta.
Si salió mal, pues señor,
no echeis la culpa al actor:
echádsela, sí, al poeta
por no escribirla mejor.

FIN.